

La 'ideología colonial': teorías antropológicas al servicio del poder

Luis Adrián Mora Rodríguez
Universidad de Costa Rica



PALABRAS CLAVE:

Naturaleza humana, Nuevo Mundo, teorías raciales, Adán, epistemología, conquista, guerra, indios, Biblia.

KEY WORDS:

Human nature, Americans, New World, racial theories, Adam, epistemology, conquest, war, Indians, Bible.

Resumen:

El siguiente artículo tiene como objetivo divulgar la obra "Adam y el Nuevo Mundo"¹, del italiano Giuliano Gliozzi. Este libro estudia las diferentes teorías europeas sobre el origen de los indios de América y su relación con el nacimiento de la antropología como ideología colonial.

Abstract:

"The 'colonial ideology': anthropological theories used by the authority"

This article is a critical presentation of the book by Giuliano Gliozzi, "Adam and the New World". This book studies most of the different theories about the origins of American Indians and its relation with the born of anthropology as a colonial ideology.

INTRODUCCIÓN

La idea europea del “buen salvaje” ha dado lugar a numerosos estudios. Sin embargo, muchas veces estos mismos la han considerado una idea homogénea, sin percatarse de su fuerte contenido ideológico y de la manipulación que ha sufrido en el contexto colonial. En este sentido, Giuliano Gliozzi subraya la necesidad de una perspectiva nueva que logre establecer el valor que contenía esta idea en su contexto de creación. Por lo tanto revisita a los autores que descubrieron y estudiaron a los “hombres nuevos” del Nuevo Mundo. La pregunta que subyace es entonces la siguiente: ¿A partir de cuándo y bajo qué criterios, estas descripciones y reflexiones pretendieron ser una respuesta erudita y “neutral”, una contribución epistemológica al problema americano, escondiendo, sin embargo, intereses tanto políticos como económicos? La respuesta de Gliozzi toma como punto de partida la cuestión del origen.

El autor italiano deja de lado las generalizaciones que buscan explicaciones aplicables a toda la época que estudia. El fallo primordial de las diferentes investigaciones sobre este tema es que pretenden ubicarlo dentro de una *batalla de ideas*, batalla que se enfoca desde una perspectiva únicamente cultural. El mito de los orígenes nacería de un interés o de un trauma causado por los diferentes conocimientos acumulados hasta entonces, mayoritariamente de origen bíblico, y el descubrimiento repentino de conocimientos

nuevos. Es decir, de una ruptura de paradigma (Gliozzi, 2000: 12). De esta forma, el debate se limitaría a una confrontación entre aquellos que toman el relato bíblico como la fuente de todo saber sobre la humanidad y aquellos que, por otras razones (principalmente de orden “científico”) se deciden por explicaciones nuevas y *atrevidas*. Para sobrepasar estas tendencias explicativas que dan razón a unos contra otros, el proyecto de Gliozzi es acercarse al objeto de estudio, es decir, alejarse de la perspectiva específicamente europea.

Así, el autor parte de un análisis de lo que llama *ideología colonial*. Su interés es buscar los fundamentos materiales del discurso. La ubicación precisa de los autores, su relación específica con los indios, sus *razones* y sus *pruebas* deben ser analizadas para determinar significados más complejos y enriquecedores. Esta *ideología colonial* está compuesta por la suma de discursos sobre los indios americanos, discursos que buscan legitimar la dominación europea sobre América.

El límite histórico del estudio va de 1500 a 1700. La obra se divide en tres partes: “*Nuevo Mundo y Antiguo Testamento*”, “*Antigüedad y Novedad del Nuevo Mundo*” y “*Nueva Ciencia y Nuevo Mundo*”. En esta presentación nos limitaremos al análisis y la presentación de la primera parte.

Nuevo Mundo y Antiguo Testamento está estructurada en cuatro capítulos. Cada uno de estos desarrolla una teoría específica en relación

con los indios americanos. Gliozzi se interesa en las hipótesis explicativas que hacen descender a los indios de las diferentes genealogías de la Biblia. Desde la identificación de los indios con algunos pueblos del relato bíblico (Capítulo I: El Nuevo Mundo y la herencia de Adán), pasando por una asimilación con los “hebreos” (capítulo II: Los Hebreos en el Nuevo Mundo), hasta la comparación con los descendientes del hijo maldito de Noé (Capítulo III: Los Hijos de Cam en América), así como las leyendas bíblicas del oro de Salomón (Capítulo IV: El Oro de Ofir y la sabiduría bíblica), la primera parte del libro de Gliozzi pretende retomar los diversos discursos que se dieron en relación con el origen de los indios. Discursos que tomaron como punto de partida al Antiguo Testamento refiriéndose a los pueblos que aparecen en éste. Estos discursos se presentan como una presunta fuente de conocimiento, buscan en un principio encontrar una coherencia dentro del relato bíblico, integrando en él la existencia de los pueblos americanos. El texto sagrado es la referencia en materia de conocimiento de la humanidad. Sin embargo esta multiplicidad de textos posee una dimensión ideológica clara y precisa que se explica gracias a la situación concreta en que circularon y fueron producidos. La hipótesis principal de Gliozzi es que estos relatos pretenden justificar la dominación europea en América y no tienen en sí mismos una finalidad “científica”, ni una validez epistemológica.

Las teorías genealógicas buscan justificar un hecho: la dominación política y el ejercicio del poder bajo diferentes formas. En efecto, como puede parecer, no pretenden establecer un saber o encontrar una coherencia en el relato bíblico. Estos discursos tienen un rol político doble, ya sea como argumentos que afianzan la dominación española en el continente, o por el contrario, como elementos que buscan limitar esta influencia.

En su libro, Gliozzi va enumerando y analizando una a una las principales tesis que circularon acerca del origen de los indios americanos, así como sus variantes. El autor estudia profundamente el contexto en que surgen estos relatos, si se trata por ejemplo de textos que aparecieron y circularon de forma clandestina, o por el contrario, si fueron difundidos como libros y bajo la responsabilidad de un autor. En tal caso, subraya elementos de la vida y obra de éste. De esta forma, puede ir dibujando un panorama político-cultural que muestra los intereses promovidos por las diferentes versiones. Veremos a continuación algunos ejemplos.

LOS INDIOS Y LA DESCENDENCIA ESPAÑOLA

La primera tesis explicativa del origen de los indios deja ver claramente la mezcla de intereses políticos y económicos. En 1532, Gonzalo Fernández de Oviedo publica su *Historia General y natural de Indias*. En esta obra aparece una de las primeras explicaciones

sobre la genealogía de los indios americanos. Oviedo se inspira de una cronología cuyo origen remonta al historiador babilónico Berosio, historia que Annio de Viterbo había puesto en boga tras la publicación en 1489 de una cronología aprobada por el Papa Alejandro VI, gracias a la cual era posible encontrar los ancestros de los principales pueblos del Viejo Mundo y unirlos a las raíces bíblicas (Gliozzi, 23). En el caso de Oviedo se trataba de insertar a los pueblos recién descubiertos en esta misma línea genealógica.

¿Cómo funciona esta creación mítica? Gliozzi va determinando las líneas argumentativas que sostienen esta primera teoría. He aquí algunos elementos explicativos. Berosio afirma que la línea real española descendió de Tubal, hijo de Jafet. En esta línea se encuentra un rey llamado Hesperio (Oviedo, 1959: 17-20). Oviedo toma este nombre y lo identifica con las famosas islas que los Antiguos llamaron Hesperias, afirmando que se trataba de las Indias descubiertas. Con este argumento se puede concluir que la legitimidad española en América proviene de la línea real, siendo este continente un antiguo reino de la monarquía. Esta tesis buscaba eliminar el peligro que representaban para los intereses de la Corona los herederos de Cristóbal Colón. Según las Capitulaciones de Santa Fe, numerosos privilegios recaían en manos del Almirante, después de su aventura victoriosa descubriendo nuevas tierras. Ante la magnitud posterior del hallazgo, las autoridades

reales trataron de limitar las pretensiones de los descendientes de Colón sobre las tierras americanas. Para esto se necesitaba probar que estas tierras habían pertenecido anteriormente al Rey de España, el cual, por ende, tenía legitimidad sobre ellas.

Sin embargo, esta reconstrucción histórico-mitológica despierta rápidamente adversarios de diversos bandos. Así por ejemplo, López de Gómara (1946: 292), apologista de Hernán Cortés, entiende claramente que la hipótesis de Oviedo despoja a Cortés del carácter *nuevo* de su descubrimiento. No puede entonces considerarse a México como una tierra conquistada para el Rey, sino como un territorio que ya formaba parte de su reino y que es simplemente re-descubierto. Estas críticas, entre otras, van mostrando la función ideológica de la teoría de Oviedo en el ámbito del derecho internacional. La competencia entre potencias europeas por la dominación de América no dejaba lugar a la pretendida legitimidad histórica de España (Gliozzi, 2000: 43).

Estas primeras teorías sobre el origen de los indios de América conocen diferentes variaciones a lo largo del tiempo. La obra de Gliozzi estudia cada una de esas variantes, enfocándose tanto en las versiones de los autores españoles como en aquellas provenientes de otros países europeos. Detrás de cada uno de estos "análisis" de la época, Gliozzi identifica intereses tanto políticos como económicos que se oponen a la hegemonía española sobre las nuevas tierras descu-

biertas. A medida que el conocimiento de la extensión y de la riqueza del continente se amplifica, brotan a la vez nuevas tesis que tratan de identificar a los indios de América con algún determinado ancestro europeo. Resalta claramente Gliozzi que la figura del indio no es utilizada con otro fin. El interés por las condiciones de vida de éstos o por su realidad material en general no tiene espacio dentro de estas teorías. Ellas están hechas *por* y *para* las autoridades y los intereses europeos.

Así como la difusión de escritos eruditos buscaba afianzar o justificar la dominación política de los territorios americanos por parte de una u otra potencia europea, existió también toda una vertiente propiamente "americana". Esta vertiente ejemplifica lo que podríamos llamar una primera forma de "conciencia colonial". Esta conciencia de dominación encuentra una forma de justificarse y afirmarse mediante la proliferación de escritos que investigaban y proponían explicaciones del origen de los indios (Gliozzi, 2000: 51). Una de las tesis que causó mayor impacto fue la que hacía de los indios americanos descendientes de los hebreos.

"LOS HEBREOS EN EL NUEVO MUNDO"

La primera versión de la tesis que identificaba a los indios con los hebreos circuló alrededor del año 1540, y se le atribuye a un tal *doctor Roldán* (Gliozzi, 2000: 52) Éste, apoyándose en el libro de los Reyes XVII, 7, exponía cinco razones para

probar que los ancestros de los indios eran las diez tribus perdidas de Israel. Como bien es sabido, esta historia narra la condena que sufrieron diez tribus israelitas. Por haber adorado a otros dioses, Yahvé las castiga alejándolas de la Tierra Prometida y haciéndolas errar por muchos años. La lejanía de América se convierte en una de las pruebas que sustenta esta tesis. En efecto, el texto bíblico afirma que después de salir de Asiria, las diez tribus llegaron "a una región y parte del mundo sin poblar, que nunca lo fue, después de una marcha de un año y medio" (Gliozzi, 2000: 51). La segunda prueba se fundamenta en la denominada "profecía de Osis" acerca de la descendencia de las tribus. Ésta afirmaba que tal descendencia sería numerosa y estaba destinada a poblar la totalidad de aquella tierra distante. La tercera prueba, la conforman, según las hipótesis de Roldán, las semejanzas lingüísticas entre las lenguas nativas y los nombres bíblicos. Así por ejemplo, se afirma que el nombre "Yaqui", con el cual se autodenominaban los indios de la península de Yucatán, provendría de "Jacob", haciendo latente la similitud con la tradición judía. A esto se suman las costumbres indias, las cuales, se asemejan a las del pueblo hebreo. Los hombres, por ejemplo, son circuncidados; las abluciones son una práctica cotidiana, así como la idolatría y los sacrificios. Con esto se concluye que los indios descienden de las diez tribus israelitas que representaban la rama degenerada del pueblo hebreo.

Estos "argumentos" tal y como lo muestra Gliozzi (2000: 53-55) fundamentan la quinta prueba, que es en la perspectiva que nos interesa, la más reveladora. Esta prueba consiste en la maldición que Dios depara a estas tribus. Se trata de un destino de destrucción que pretende redimirlos de sus pecados. Los instrumentos de este castigo son, en este caso, los conquistadores españoles. De esta forma, solamente un presente de castigo puede preparar un futuro más o menos cercano a la redención. Gliozzi identifica esta tesis como la tesis "judeo-genética", la cual refuerza la idea que España se encuentra en una cruzada de Reconquista contra los Infieles. Para comprender mejor el surgimiento y la difusión de esta tesis se deben tomar en cuenta ciertos aspectos contextuales.

Primero, esta tesis circula sobre todo en el medio americano y de manera clandestina, bajo la forma de manuscritos, como lo muestra posteriormente Gliozzi (2000: 60). De lo cual se puede concluir que fue producida en el medio de los conquistadores, ya que estos se oponían a la legislación real sobre los indios. Su contenido ideológico se explica en parte dentro de un contexto político. En efecto, esta tesis es contemporánea a las Leyes Nuevas de 1542. Las cuales prohibían la encomienda y declaraban la libertad de los indígenas americanos. Así se muestra el sentido que toman estas opiniones dentro de la lucha de intereses en el mundo americano. La voluntad de la Corona era limitar al máximo el poder del partido de los conquis-

tadores, quienes tendían a oponerse cada vez más a la legislación que protegía a los indios. Esta protección no era simplemente obra de caridad, la Corona efectivamente sabía que su autoridad estaba siendo mancillada por la hegemonía y el poder desarrollado por los nuevos colonos de América. Éstos, alejados de la metrópoli, tenían en sus manos un gran poder y representaban a veces una amenaza para los intereses reales. La explicación del origen de los indios

a partir de las tribus malditas de Israel, proporciona a los conquistadores un argumento para justificar su acción destructora. Los indios son entonces asimilados a una descendencia destinada a la muerte. Su triste condición humana, las calamidades que los han afectado (pestes y enfermedades) son pruebas contundentes de la dicha maldición. De esta manera, la acción de los conquistadores, el hecho destructor de su presencia en América, así como la esclavitud efectiva

que viven los indios entran dentro de un plan divino y teleológico.

La pertinencia del análisis desarrollado por Gliozzi consiste en mostrar la suma de intereses que se esconden dentro de las diferentes construcciones ideológicas formuladas con respecto a los indios americanos. El estudio de estas tesis revela de forma crucial su interrelación con un contexto histórico-material determinado que las fundamenta y explica. Se



aclara así su posición dentro del ámbito de la historia de las ideas. Más que contribuciones a la ciencia, o pruebas de la inquietud del saber europeo, estas argumentaciones poseen un alto contenido político cuyas pretensiones deben ser mostradas. Las relaciones entre el saber y el poder se manifiestan de forma explícita y marcan profundamente el desarrollo de categorías científicas y ramas de la investigación antropológica.

LOS HIJOS DE CAM Y LA MALDICIÓN DE NOÉ

La línea de descendencia hebrea fue prolífica para la argumentación sobre el origen de los indios. Las diez tribus no son el único pueblo maldito del Antiguo Testamento (Gliozzi, 2000: 101). Existen en efecto gran cantidad de maldiciones, sin embargo, no todas fueron utilizadas en el contexto americano. Otras fueron difundidas en España y Europa, lo cual muestra que la escogencia de una línea bíblica particular para asimilar a los indios no es fruto del azar, sino de razones históricas determinadas que dependen en última instancia de la relación de explotación que se deseaba establecer con los indígenas.

Así por ejemplo, una de las primeras comparaciones entre indios y pueblos bíblicos fue la que realizó Martín Fernández de Enciso (Hanke, 1949: 63). En 1513, una junta de teólogos se había reunido para discutir los criterios de la "guerra justa" aplicables a las expediciones de los españoles en América.

El argumento de Fernández de Enciso partía de la donación papal de 1493. El Papa había otorgado estas tierras al Rey tal y como lo había hecho Dios con el pueblo elegido de Israel. La Tierra Prometida pertenecía en un principio a los Cananeos. Sin embargo, Dios la entrega a los judíos. El personaje de Josué se encarga de retomarla, no sin antes instigar a los Cananeos a que la entreguen de forma pacífica. Ante la negativa de éstos, Josué destruye su ciudad y los somete. Ese mismo esquema "requerimiento-negación-guerra justa", es el que propone Fernández para América. Es efectivamente el esquema que está a la base del "requerimiento" redactado por Palacios Rubio (Gliozzi: 102). Ésta se convierte en una de las primeras variantes que identifican a los indios con un pueblo maldito.

Seguidamente, se desarrollan otras líneas genealógicas que asimilan a los indígenas con una descendencia particular. Se trata de los hijos de Cam, el retoño maldecido por Noé. Según los estudios de Gliozzi (2000: 104) esta tesis se conoce más por las refutaciones de las que fue objeto que por una construcción particular y sistemática proveniente de algún autor. El agustino Antonio de la Calancha nos da una prueba de ello. Según él algunos autores "*consideran estos indios como los descendientes de Cam, segundo hijo de Noé, y lo prueban por el hecho que se nota en ellos las consecuencias de esta maldición y la esclavitud que fue para Cam la pena de su irrespeto*" (Calancha, 1639: 39-41). Sin embargo,

afirma Calancha, estos "autores" (los cuales no cita) no conocen bien las Sagradas Escrituras, ya que en ellas se dice claramente que, a pesar de que fue Cam el que se burló de su padre, la maldición no recayó sobre él, sino sobre su hijo Canaan. No hay entonces ninguna razón para considerar a los indios como esclavos. Ahora, si se tomara como base la tesis de que descienden de Canaan, y no de Cam directamente, habría que analizar lo siguiente: Noé maldice a su hijo, afirmando luego "*Benedictus Dominus Deum Sem, sit Chanaan servus ejus*" (Calancha, 1639: 38), lo que significa que los descendientes de Sem tendrán como esclavos a aquellos de Canaan. Teniendo en cuenta esta nueva interpretación queda claro que los autores que apoyan la primera versión se encuentran en un problema, ya que tendrían que afirmar que los propios hidalgos y conquistadores son descendientes de Sem, es decir del pueblo judío (Gliozzi, 2000: 107). Lo cual hace aún más sencillo afirmar que los indios no tienen ningún lazo genealógico ni con Cam ni con Canaan.

Lo que resulta clave en este ataque, no es tanto la capacidad de Calancha para argumentar y conocer el texto bíblico, Gliozzi insiste en la necesidad de ver estas nuevas conjeturas como verdaderas luchas ideológicas más que como discusiones eruditas. Calancha era peruano y religioso agustino, estuvo entonces en constante oposición con los intereses coloniales de los conquistadores. Su refutación es una muestra de apoyo a la legis-

lación de la monarquía que protegía a los indios contra la esclavitud, considerándolos vasallos del Rey.

Otra refutación que amplía el horizonte de interpretación es la que hace José de Acosta (1954), un jesuita, en su obra *Historia natural y moral de las Indias*. En esta historia, se puede ver que Acosta no sólo ataca la tesis de la descendencia de Cam por sus implicaciones esclavistas, sino también porque a partir de ella se niega la posibilidad de un trabajo misionario y evangélico que pretenda cristianizar a los indios.

Como se vio anteriormente, esta tesis hacía de los indios esclavos "naturales" de los españoles. Al ser esta rama bíblica víctima de la maldición del padre Noé, se asimilaban las costumbres indígenas con los signos de idolatría y degeneración de los cuales hablaba el texto sagrado. Por ende, no parecía existir otra posibilidad más que la destrucción total de este grupo humano. Misión que debían cumplir (siguiendo los lineamientos de este razonamiento) los propios conquistadores. Esa misión los dejaba libres de pecado y achacaba la culpa del genocidio a las propias víctimas. La lógica destructora es denunciada por Acosta. Para él, a parte de someter a los indios a un futuro de muerte, esta teoría desecha toda salvación posible, invalidando de paso, la acción de las congregaciones misioneras en América, que eran un frente de oposición poderoso para los intereses de los colonos (cap XXIII, 36-37).

Estas diferentes teorías constituyen casos particulares que exponen los antagonismos ideológicos y políticos, las que se han descrito hasta este punto reflejan un interés centrado en la precedencia de los “hombres nuevos” del Nuevo Mundo. Sin embargo, el continente americano por sí mismo, es decir, gracias a su geografía y a su riqueza material, fue igualmente objeto de “análisis” por parte de los europeos. Se trataba, tal y como se hizo con los indios, de buscar para la existencia de América una explicación proveniente del texto bíblico. Como se verá a continuación, detrás de esta inquietud, se pueden reconocer, también, intereses materiales que van más allá de la curiosidad científica o de la disciplina teológica.

EL ORO DE OFIR Y LA SABIDURÍA BÍBLICA

El último capítulo de la primera parte del libro de Gliozzi desarrolla otra vertiente de las explicaciones europeas sobre el Nuevo Mundo. Partiendo de la identificación que hizo Colón de las islas descubiertas en el mar Caribe con las regiones bíblicas de Tarsis y Ofir se dio paso a interpretaciones diversas sobre la existencia de las Islas Occidentales en el texto sagrado. Esta tesis tuvo una aceptación relativamente negativa en España. Tanto Las Casas (1957, II: 96) como López de Gómara (1946: 292) sostienen que el Almirante se equivocó con respecto a este tema (Gliozzi, 2000: 134). Mejor suerte, no obstante tuvo esta teoría en otros autores europeos.

Uno de los más influyentes fue el francés Robert Estienne, quien afirma en 1537 que Ofir se puede identificar como las islas *Hispania* o *Hispaniola*. El marco de esta hipótesis es primeramente geográfico. Estienne se basa en la asimilación de las regiones ricas en oro presentes en América con las regiones bíblicas visitadas por el Rey Salomón, como lo explica detalladamente Gliozzi (2000: 133). Estos “análisis” serán detallados más tarde, en 1572, por un español, el capellán de Felipe II, Benito Arias Montano. En su *Antiquitatum Judaicarum* aparece un mapa de la geografía sagrada, donde América es representada unida a Asia por medio de Siberia. Este mapa presenta además a Brasil como la región de Jobab, el cual es el treceavo hijo de Jokthan, descendiente de Sem. Los Andes son llamados “Monte Sephar” lugar indicado en la Biblia como el límite oriental de la migración de los hijos de Sem (Arias Montano, 1572, cap. IX: 19). Con estas indicaciones los indios serían descendientes de otra línea bíblica no maldita, y por lo tanto susceptibles de salvación. Sin embargo, esta no es la perspectiva que más interesa en el planteamiento de Arias Montano. Se trata por el contrario de su comprensión geográfica del Nuevo Mundo. Para el capellán, Ofir es una región, como lo indica la Biblia, rica en oro, lo cual lo lleva a identificarla con Perú. Esta es la parte fundamental de esta teoría. Para Arias Montano, todo el oro que circuló en la Antigüedad provenía de la región de Ofir y fue sacado de ésta gracias a los viajes

de Salomón. Esta circulación aurífera es un deseo de la Providencia para distribuir este precioso metal. Así, al establecer una identidad entre Ofir y el Nuevo Mundo, Arias Montano le otorga a esta última región el mismo destino de reserva de metales preciosos para el resto del mundo. Como lo indica Gliozzi (2000: 141) para ese momento el rol de España como proveedor de oro y plata para el resto de Europa era cada vez más evidente. Al insistir sobre esta característica, otros autores vieron la posibilidad de criticar el monopolio de España. En efecto, reconociendo al Nuevo Mundo como la tierra de Ofir, se deslegitimaba la autoridad que pretendía tener la Monarquía Española para extraer exclusivamen-

te aquella riqueza. Existía entonces un portillo abierto para luchar contra esta exclusividad por todos los medios, uno de los cuales era por ejemplo, la piratería.

Es por esto que otros autores pro-españoles citados por Gliozzi, como el holandés Johannes Van Gorp, van a oponerse a esta tesis. Van Gorp se enfrasca en numerosas interpretaciones filológicas, como por ejemplo sobre el origen de la palabra “Perú”, que para él viene de la palabra “Pherhu” que en “*la lengua de Japhet*” (Gliozzi, 2000: 136), (la cual no es el hebreo) significa “guarnición de trayecto”, “defensa del puerto para navés” (136). Estas pretendidas interpretaciones filológicas de gran erudición son para Gliozzi una intención de



combatir la piratería y reforzar los puertos españoles. Las investigaciones etimológicas de Van Gorp tienen una clara intención estratégica, la cual consiste en condenar la piratería que afectaba a los galeones españoles al zarpar de los puertos americanos.

Para Gliozzi el hecho de que ningún español sostuvo después de Arias Montano la identificación de Perú o las tierras americanas con Ofir, es una prueba contundente de que esta tesis fue utilizada como arma de lucha ideológica anti-española. Sin embargo, la pluralidad de interpretaciones que pueden hacerse de esta hipótesis no se agota aquí.

Un ejemplo de utilización instrumental de esta teoría, con miras a defender los intereses eclesiásticos, es la que hace el italiano Tomas Botius (1593). Citando a Isaias XL, 8:

“Porque las islas esperan en mí, y los navíos de Tarso están a la cabeza para traer de lejos a tus hijos, con su plata y su oro, en nombre del Eterno, tu Dios”

Para Botius (1593: 745), esta profecía de Isaias es un llamado a la evangelización del Nuevo Mundo, y el oro y la plata que de él se extraigan, son para la Iglesia. Además, esta identificación Nuevo Mundo-Ofir permite probar el carácter profético del texto bíblico insertando así a los pueblos americanos en la empresa de conversión.

Más allá de las diferentes hipótesis que estudia Gliozzi, la teoría del oro

de Ofir y la asimilación de América con las regiones bíblicas tiene una importancia mayor. Se trata en efecto, por donde quiera que se mire, de una validación del texto bíblico como “canon universal” (Gliozzi, 2000:148) capaz de regular las relaciones entre pueblos, incluso con aquellos que no son citados explícitamente. Se buscó, por medio de estas tesis, afianzar la capacidad de la Biblia como *referente* para explicar el Nuevo Munedo, que por ende se considera “nuevo” sólo de forma relativa. Estas hipótesis buscaban validar la “geografía sagrada” (148) presente en el texto bíblico.

Sin embargo, conforme avanzaba el conocimiento del Nuevo Continente y se iban haciendo cada vez más numerosos los descubrimientos de especies y animales jamás vistos, resultaba más difícil mantener la coherencia del texto bíblico. La segunda parte del libro de Gliozzi presenta un análisis detallado de las referencias clásicas y antiguas que diversos autores utilizaron para tratar de explicar la novedad de América. La herencia pagana fue igualmente presentada no sólo en un afán investigativo y científico, sino también con intereses particulares de por medio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El libro de Giuliano Gliozzi es una obra monumental. Se trata del resultado de un importante trabajo de investigación y de recopilación bibliográfica. El conocimiento de cada autor, así

como del contexto en que se crearon las obras, aparecen como el eje central de todo el estudio. Aclarar los debates ideológicos, centrar el juego de los intereses políticos y económicos, es mostrar la verdadera intención de las hipótesis que circularon acerca de los indios americanos, es realizar además una crítica al espíritu pseudo-científico que animó dichas aventuras intelectuales.

Gliozzi desarrolla una crítica profunda de las pretendidas construcciones antropológicas elaboradas por los autores del siglo XVI. Este libro nos muestra cómo la formulación del “saber” sobre los asuntos de Indias estaba fuertemente impregnada por intereses materiales, tanto políticos como económicos. El vínculo entre lo que se quería establecer como verdadero y la legitimación del poder que ese establecimiento permitía, se manifiestan gracias al increíble trabajo del investigador. La construcción histórica de la verdad, así como la pretensión europea hacia el control del saber y por lo tanto del poder, se nos muestran de forma nítida gracias al arsenal de referencias de autores diversos. Queda de esta forma probado cómo, bajo la imagen de una profunda erudición, se hacen latentes significados más complejos y prácticos. El libro de Gliozzi representa así una guía epistemológica y metodológica invaluable.

NOTAS

¹ Se tomará como referencia la traducción francesa: Gliozzi, Giuliano, 2000, *Adam*

et le Nouveau Monde : La naissance de l'idéologie coloniale : des généalogies bibliques aux théories raciales (1500-1700), París traducción de Arlette Estève y Pascal Gabellone, edición Théétète,.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, José de. 1954. *Historia natural y moral de las Indias*, en *Obras*, Madrid, edición P. Francisco Mateos.
- Arias Montano, Benito, 1572, *Antiquitatum Judaicarum*, Leyde.
- Botius, Tomas. 1593. *De Signis Ecclesiae Dei libri XXIII*, Colonia.
- Calancha Antonio de la. 1689. *Crónica de la Orden de san Agustín en el Perú*. Barcelona.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. 1959. *Historia General y natural de las Indias*. Madrid: edición establecida por J. Pérez de Tudela.
- Gliozzi, Giuliano. 2000. *Adam et le Nouveau Monde : La naissance de l'idéologie coloniale : des généalogies bibliques aux théories raciales (1500-1700)*. Paris : traducción de Arlette Estève y Pascal Gabellone, edición Théétète.
- Hanke, Lewis. 1949. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Buenos Aires.
- López de Gómara, Francisco. 1946. *Historia general de las Indias*, en *Historiadores primitivos de las Indias*. Madrid: E. De Vedia.